

La Fuerza de todos

Publicación del Ejército Nacional



Editorial



internacionales, como incansables promotores de la paz.

Este éxito en el exterior también se debe a la capacitación permanente de nuestros soldados, como es el caso del Sargento Williams Magallanes que realizó un curso de paracaidismo militar en su modalidad de caída libre, en la República Federativa del Brasil, en donde puso a prueba sus destrezas ya adquiridas y trajo consigo el conocimiento para trasmitir a sus camaradas.

Para finalizar, quiero saludar a los integrantes del Arma de Caballería, quienes celebran su día el 12 de octubre, fecha en la que se recuerda la Batalla de Sarandí. Cargada de contenido histórico y militar, es hasta ese entonces la más importante batalla en las crónicas militares rioplatenses. En honor a la Caballería, *La Fuerza de todos* recuerda entre sus páginas al General Pablo Galarza quien fuera caudillo político y ocupara las más altas jerarquías a lo largo de su carrera militar y fuera fundador y primer jefe del Regimiento de Caballería N°2, que desde el año 1935 lleva su nombre.

El Comandante en Jefe del Ejército
General de Ejército, CLAUDIO G. FEOLA

Fotografía de tapa:
Integrante del Contingente uruguayo y ciudadano local de la República Democrática del Congo estrechan un saludo.

Índice

3	Ascensos al grado de Oficiales Generales
4	Blindado, fuerte y valiente
6	Preciso y letal como Cascabel
8	Desde lo alto
9	Uruguay amigo
12	Mirando con fe, siempre al futuro
16	El uso de Drones en la cartografía
17	Capacitación segura
18	Galarza, un hombre de coraje

Contacto

Departamento de Comunicación Institucional

2208 1542/46 - Int.: 12600
Av. Gral. José Garibaldi 2313

Comentarios, sugerencias, o solicitudes para ser incorporado al envío de ejemplares en forma digital, escribir a:

contacto@ejercito.mil.uy

Fotografía y Diagramación:
Cabo 1^a (CE) Alejandro Castro (Téc.Dis.Gráfico)
Sdo. 1^a Ezequiel Barreda
Fotógrafos:
Sdo. 1^a Florencia Martínez (Téc.Com.Social)
Sdo. 1^a Victoria Silveira (Tec. Com. y Radiod.)

Impreso en:
División de Publicaciones de la O.R.T. y A.



Ascensos al grado de Oficiales Generales



• Ceremonia en el Salón de Honor del Comando General del Ejército.

El 16 de agosto se realizó la ceremonia de ascenso al grado de Oficial General, de los coroneles don **Mario R. Stevenazzi** y don **Omar F. Carabajal**, en el Instituto Militar de Estudios Superiores.

Posteriormente, en el Salón de Honor del Comando General del Ejército, el Señor Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército Claudio G. Feola, hizo entrega a los nößeles generales, de la réplica de la espada enviada por el gobierno de la Provincia de Córdoba al "Protector de los Pueblos Libres", el General José Gervasio Artigas.

De esta manera, son quince los oficiales generales del Ejército, quienes encabezan los siguientes destinos:

Destinos de los Oficiales Generales

- Gral. don Carlos H. Loitey	Asesor Militar de las Naciones Unidas
- Gral. don Marcelo M. Montaner	Comandante de la División de Ejército III
- Gral. don Claudio A. Romano	Director Gral. del Instituto Militar de Estudios Superiores
- Gral. don Carlos E. Sequeira	Comandante de la División de Ejército I
- Gral. don Alejandro Salaberry	Director Nacional de Sanidad de las FF.AA.
- Gral. don Julio R. Macías	Comandante de la Reserva General del Ejército
- Gral. don Miguel R. Giordano	Jefe de la Misión de las FF.AA. de la Embajada de la R.O.U. ante los EE.UU.
- Gral. don Héctor M. Tabárez	Director Gral. del Instituto Militar de las Armas y Especialidades y de la Escuela Militar
- Gral. don Gerardo D. Fregossi	Comandante de la División de Ejército II
- Gral. don Gustavo N. Fajardo	Comandante de la División de Ejército IV
- Gral. don José E. Alcaín	Jefe de Observadores Militares y Jefe de la Misión en India y Pakistán
- Gral. don Ricardo Fernández	Comandante del Comando de Apoyo Logístico del Ejército
- Gral. don Mario R. Stevenazzi	Jefe del Estado Mayor del Ejército
- Gral. don Omar F. Carabajal	Director Gral. de los Servicios de las FF.AA.

BLINDADO, FUERTE Y VALIENTE

Adaptación del artículo realizado por integrantes del Batallón de Infantería Blindado N°13.



El pasado 18 de julio, los infantes de todos los tiempos conmemoraron un nuevo día del Arma de Infantería y rindieron homenaje al Tanque Liviano M-24 “Chaffee” (T.L. M-24), quedando desactivado a partir de ese momento.

El T.L. M-24 fue donado a nuestro ejército a través del convenio de asistencia militar firmado el 30 de Junio de 1952, entre la República Oriental del Uruguay y los Estados Unidos de América. Fue fabricado por los norteamericanos a finales de la Segunda Guerra Mundial, donde se empleó por primera vez. Luego, participó en otros conflictos bélicos con su ejército, como la guerra de Indochina, Corea y Argelia. Su nombre rinde honor al General estadounidense Adna Chaffee (1842 - 1914), quien impulsó el desarrollo del uso del tanque en sus Fuerzas Armadas.

El “Chafee” se destacó de su antecesor, el M3 “Stuart”, que si bien era un poco más rápido no tenía el blindaje ni la potencia de fuego del M-24. Igualmente se caracterizó por su agilidad (pudiendo alcanzar velocidades de hasta 56 km/h), por su potencia de fuego con un cañón de 75 mm y su nueva tecnología de blindaje biselado. Fue ideado para emplearse como vehículo de reconocimiento, aunque también fue utilizado en ocasiones como vehículo de combate.

Gracias a su llegada entre los años 1957 y 1958, se crea la primera y única Compañía de Tanques de Infantería de nuestro Ejército, siendo su primer Comandante el entonces Capitán Sergio Luis D’Oliveira. El Batallón pasa a constituirse hasta hoy en día en la Unidad más poderosa del Arma en cuanto a su cantidad de vehículos, adoptando el nombre de Batallón de Infantería Blindado N° 13. Desde ese día se ha desarrollado el espíritu del blindado, producto de la fusión entre el hombre y la máquina creado en esa Unidad.

Desde hace más de 60 años, los “Chafee” pertenecieron a las filas del Batallón 13, siendo sus integrantes el elemento fundamental para mantener la flota operativa, trabajando a diario y compartiendo incansablemente arduas jornadas junto al tanque.

Este blindado acompañó a la Infantería oriental en la formación de efectivos de todas las jerarquías. Su primer curso para oficiales fue en 1981, llamado “Curso Básico de Blindados (Tanque Liviano M-24) para oficiales”, referencia histórica iniciadora del

actual "Curso de Jefe y Sargento de Sección de Infantería Mecanizada y Blindada".

Durante la misma ceremonia de "retiro", se presentó la nueva incorporación de vehículos que recibió el Ejército: los tanques M-41 "Caxias", donados por el Ejército de la República Federativa de Brasil el 6 de diciembre de 2018, permitiendo un gran avance tecnológico para las tripulaciones blindadas. Este nuevo vehículo tiene características similares al M-24 lo que resulta favorable a la hora de la capacitación. Asimismo, constituye un gran avance en cuanto a medios, dando la posibilidad de realizar tiro real con el cañón principal de 90mm. Alcanza una velocidad máxima de 60 km/h, posee como armamento secundario una ametralladora antiaérea 12.7 x 99 mm, una ametralladora coaxial 7.62 x 51 mm y ocho tubos lanza fumígenos de 81 mm.

El Batallón de Infantería Blindado N° 13 mantendrá su camino de perfeccionamiento profesional, optimizando la instrucción de blindados y mecanizados en conjunto, ya que su presencia en el campo de

batalla es indivisible y es bajo esa unión que la Infantería alcanza su máxima potencia de combate.

Muchos de los infantes que en algún momento embarcaron en estos tanques, acompañaron la ceremonia con sensación de nostalgia por aquellos vehículos. Durante la ceremonia de homenaje del T.L. M-24, en la Brigada "Eugenio Garzón" de Infantería N° 1, se leyó:

"Tanque liviano M-24, viejo camarada que desde hace más de 60 años has prestado servicios, has sido el puño de acero de la Infantería Oriental, has sido instructor de varias generaciones de Infantes blindados del 13... y has engendrado en tu vientre de acero, tempranas vocaciones militares. Has sido nuestra coraza, símbolo de nuestra armadura espiritual... con la satisfacción del deber cumplido has dado paso al Tanque M-41 habiendo cumplido tu misión".



• Durante la ceremonia realizada en la Brigada "Gral. Eugenio Garzón" de Infantería N° 1, el oficial de la Compañía de Tanques más antiguo, Cnel. Herman Strappolini, participó en el cambio simbólico de gallardete del "Chaffee" al "Caxias".

PRECISO Y LETAL COMO CASCABEL.

Adaptación del artículo realizado por el Tte. 1º Nicolás M. Torello, teniente ejecutivo del Escuadrón Mecanizado de reconocimiento “A” del Regimiento de Caballería Mecanizado N° 4.

El Ejército Nacional posee quince Vehículos Medianos de Reconocimiento EE-9 “Cascabel”, asignados al Regimiento de Caballería Mecanizado N°4. Para asegurar la correcta operatividad de estos vehículos (los de mayor potencia de fuego dentro de las secciones mecanizadas de reconocimiento), la Unidad realizó su mantenimiento general.

A mediados del año 2017, el Comando del Regimiento designó un equipo de trabajo compuesto de personal especializado en el mantenimiento vehicular del Regimiento, para realizar el proyecto de revitalización de los quince Vehículos Medianos de Reconocimiento EE-9 “Cascabel” (VMR EE- 9 Cascabel), empleados por la Unidad.

Los VMR EE - 9 es un sistema de armas de origen brasileño, diseñado y producido por la fábrica Engesa. Llegaron a nuestro país a comienzos de la década de los 80. Es un sistema de armas de poco peso, tamaño y con buenas prestaciones de transitabilidad (gracias a su propulsión 6 x 6) que utilizan actualmente los ejércitos de Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador y Paraguay, entre otros.

Además de equipar unidades de combate y estar a la orden para su empleo táctico, ha cumplido satisfactoriamente y de manera ininterrumpida con todas las misiones asignadas. Se destaca su presencia en apoyo a ejercicios con la Escuela Militar, la Escuela

de Suboficiales del Ejército “Sgto. Francisco de los Santos”, como así también a los distintos cursos que imparte el Centro de Instrucción de Blindados y Mecanizados para el Arma de Caballería (CIBMAC) y maniobras anuales de la Unidad, entre otras.

Cuando hablamos de *mantenimiento general* nos referimos al reacondicionamiento del vehículo, alcanzando las prestaciones que originalmente tenía y que se han perdido como consecuencia del desgaste por el uso y el tiempo en sus casi cuatro décadas de empleo.

Para lograr esta repotenciación, en junio de 2017 una delegación integrada por el Teniente 1º Nicolás Torello, el Suboficial Mayor Melgar Rodríguez y el Sargento Edison Sabetta, viajaron al 9no Batallón Logístico, en Rio Grande del Sur, República Federativa del Brasil, lo que permitió adquirir nuevos conocimientos específicos sobre posibles procesos e identificar las piezas a adquirir. A principios de octubre se obtuvieron todos los repuestos necesarios, donde se priorizaron los sistemas operativos fundamentales



Fotos: la delegación que partió a Brasil y el proceso final de pintura.

del vehículo: eléctrico, de rodamiento, suspensión y dirección, de frenos, del conjunto del motor (parcial), de refrigeración del motor y finalmente de la torreta ET-90 y ET-7,62. La siguiente fase fue la de desmontaje, desarme, reparaciones y sustitución de piezas, dentro del taller de la Unidad, empleando íntegramente personal especializado del Regimiento.

El proceso finalizó con la pintura completa de los 15 vehículos y las pruebas de funcionamiento y fiabilidad, consistentes en la realización de reiteradas pruebas como lo fueron las marchas de mantenimiento, ejercicios prácticos, cursos y tiro con los sistemas de armas.

Este proyecto tuvo gran relevancia para toda la Fuerza, y particularmente para el Regimiento de Caballería N°4 y para el CIBMAC, centro de instrucción donde se forman efectivos de todas las jerarquías hasta comandante de sub-unidad, en el empleo de medios blindados, mecanizados y motorizados, de todas las Armas del Ejército.



EE-9 “Cascabel”

Vehículo de origen brasileño que actualmente se emplea por varios ejércitos de la región. Liviano, con poco peso y tamaño y buenas prestaciones de transitabilidad gracias a su propulsión 6x6.

Peso: 11.000 k

Protección blindada: 360° contra calibre 7.62. Frontal hasta .50

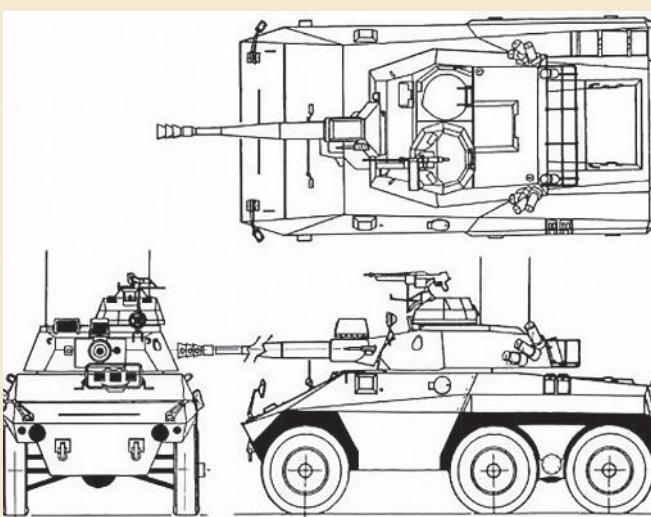
Motor: OM 352A 170 HP a 2.800 Rpm

Velocidad máxima: 100 km/h

Tripulación: Jefe de carro, tirador y conductor.

Cañón: Cockerill Mk II de 90 mm.

Ametralladora MAG 7.62: una coaxial al cañón y una para rol antiaéreo / defensa cercana del vehículo.



DESDE LO ALTO

El Sargento Williams Magallanes partió el 29 de julio hacia el Centro de Instrucción Paracaidistas "General Penha Brasil" en la República Federativa del Brasil, para realizar el curso de paracaidismo militar en su modalidad de caída libre, un método empleado básicamente en la ejecución de infiltraciones aéreas.

Entrevista realizada al Sargento Wiliams Magallanes, por la Tte. 2º (Apy. - Lic. Cs. Com.) Mariana Meza

Magallanes actualmente se desempeña como Sargento de Sección, en la Sección de Empacadores del Batallón de Infantería "Paracaidista" Nº 14.

El Sargento de Infantería fue el único alumno extranjero entre los 28 participantes que realizaron el curso de tres semanas de duración. Los requisitos para ingresar consisten en contar con la especialidad de Paracaidista Militar, tener la jerarquía de Sargento y ser designado por la Unidad de origen.

"La temática del curso es variada. Primero, se asiste a una parte teórica sobre las diversas formas de caída libre, cómo son las señalizaciones para la apertura del paracaídas, las emergencias y fallos que pueden haber durante la caída, del vuelo, en el momento de la apertura del paracaídas y a la hora del aterrizaje".

La experiencia en el vecino país permite acceder a ventajas técnicas. Ahí se emplean simuladores, como el túnel de viento y la navegación virtual. En el primero se experimenta la caída libre en lapsos de 10 minutos, donde el paracaidista aprende como

mantener el equilibrio y qué movimientos hacer durante la caída. Por su parte, la navegación virtual se hace con el arnés y lentes virtuales, simulando una navegación dirigiendo el paracaídas correctamente.

"Para lograr la aprobación se exigían diferentes modalidades de caída para la cual tuvimos que hacer diferentes pruebas en el aire: primero un salto en caída libre a 8 mil pies de altura, en que solo se debía estabilizar el cuerpo, comandar el paracaídas y aterrizar. El segundo salto con un poco mas de altura en caída libre a 10 mil pies. En el tercer salto se hace un trabajo en el aire que se llama 'curva curva', en el que uno viene en caída libre estable y tiene que hacer una curva a la derecha y luego una a la izquierda y a la altura prevista (que son 5.500 pies) comandar el paracaídas. El cuarto salto era un 'looping': uno viene en caída libre y tiene que girar en 360°. La finalidad de esta técnica es salir de la parte estable de la caída libre y retomar la estabilidad. Así uno aprende a retomar el control de la caída ante una falla. Otra prueba era usar el estilo 'tracking', que es colocar el cuerpo en posición vertical y así se eleva la velocidad a casi 300 km/h en el aire. El sexto salto corresponde a los diferentes tipos de apertura del paracaídas. El último es un salto de combate, con mochila de 12 kilos y fusil, lo que le agrega dificultad".

Ahora el Sargento Magallanes debe revalidar su título en el Centro de Instrucción de Paracaidistas y Operaciones Especiales del Ejército, lo que implica saltar nuevamente, acorde a los procedimientos que se emplean en nuestro país. Estas diferencias se desprenden principalmente de los equipos a utilizar.

El intercambio de conocimientos, técnicas y tecnologías permiten no solo el crecimiento personal de los integrantes de nuestro Ejército, sino de la Fuerza en su conjunto.

- Prácticas en el simulador de navegación virtual.



URUGUAY AMIGO

Por la Tte. 2º (Apy. - Lic. Cs. Com.) Mariana Meza

En diciembre de 2019 se cumplen 20 años de presencia uruguaya en la República Democrática del Congo (RDC). Este despliegue es el mayor de la historia de nuestro Ejército, tanto en duración como en cantidad de efectivos desplegados. Repasamos brevemente la génesis, el comienzo de la misión y el impacto en nuestros compatriotas y país anfitrión.

En enero de 1999, el diario El País (España) titulaba: “Las tropas rebeldes de Congo asesinan a 500 civiles en una matanza que duró dos días”. Luego, continuaba: “La orgía de sangre, entre tiros y machetazos, duró dos días, y cuando todo acabó, el 1º de enero, 500 civiles, entre ellos numerosas mujeres y niños, habían sido masacrados en la región de Kivu Sur, al Este de la República Democrática de Congo, el antiguo Zaire, por las fuerzas rebeldes que desde agosto pasado se enfrentan al presidente Laurent Kabila...”.

Resumir este conflicto en un par de carillas no haría justicia a una historia tan terrible como cruenta. Se estima que desde la década de 1960 a la fecha que nuestras tropas arribaron, es probable que más de 5 millones de personas hayan perdido la vida por los combates, las matanzas o algunos de los efectos posteriores de la guerra (hambrunas, epidemias). Y en ese número no se visibilizan los heridos, los mutilados, los desnutridos, los desplazados y poblaciones aterrorizadas. Los motivos son multicausales.

En los últimos 200 años, ese país difícilmente conoció la paz por lapsos extensos: fue colonia belga desde 1908 a 1959; luego sobrevino una guerra civil entre el gobierno de Patrice Lumumba y la provincia de Katanga, que por ese entonces se declaró independiente. Debido a ello, las Naciones Unidas, establecieron la “Operación de Naciones Unidas en el Congo” (ONUC), autorizada por el Consejo de Seguridad (presidido en aquel entonces por el Secretario General Dag Hammarskjöld). Una misión que duró 4 años y en la que perdieron la vida 249 cascos

azules. El propio Secretario General falleció en 1961 al estrellarse el avión en que viajaba a mediar en este conflicto.

A una paz precaria sucedieron un presidente derrocado y los coletazos del genocidio en Ruanda, en 1994. Durante ese tiempo, otro presidente, Mobutu Sese Seko, quien gobernó el país de forma unipersonal durante 32 años, fue derrocado por Laurent Kabila al finalizar la Primera Guerra del Congo (1996 - 1997). La conflictividad provocó que meses más tarde se retomaran los combates en lo que se dio en llamar la “Segunda Guerra del Congo” (1998-2003). Una guerra que involucró a países limítrofes a la RDC y otros más distantes aún, por lo que algunos historiadores nombran a ese conflicto como la “Primera Guerra Mundial Africana”.

Los muertos ya se contaban por millones y ni el mundo, ni las Naciones Unidas, querían que se repitiera algo como el genocidio en Ruanda (algunos medios hablan de un millón de muertos; otros de dos millones).

Es por ello que las Naciones Unidas decidieron que se debería establecer una misión de paz de una proporción nunca antes vista. Para ello, era primordial que llegaran rápidamente Observadores Militares a ver la situación en el terreno y oficiales de Estado Mayor, para planificar el futuro despliegue.

En tal sentido, la Orden del Comando General del Ejército N° 9.842 recogía que el presidente designaba al Teniente Coronel Tabaré Núñez y los Mayores Ruben Altez y Carlos Polcaro, para concurrir como Observadores

Militares desde el 5 de octubre de 1999 al 31 de octubre del 2000. Paralelamente, el 30 de noviembre de 1999 a través de la resolución del Consejo de Seguridad N° 1279, la ONU establecía la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC); y en uno de sus apartados reiteraba la necesidad de finalización de la misión del equipo de evaluación técnica, para pasar a preparar el despliegue subsiguiente.

Nuestro país recibió el pedido para colaborar con tropas y el gobierno decidió que nuestro país no podía desatender el llamado, pese a lo peligroso de la misión (durante los más de diez años que se extendió la MONUC perdieron la vida 161 cascos azules de diversos países).

Luego, la resolución del Consejo de Seguridad N°1332 del 14 de diciembre del 2000, estableció en su artículo 8vo “el respaldo al Secretario General, tan pronto como considere que las condiciones lo permiten, en el despliegue de Unidades de Infantería en apoyo de los Observadores Militares en Kisangani y Mbandaka”.

Los preparativos seguían en nuestro país y finalmente el 15 de marzo de 2001 partió hacia la RDC el comandante del “Sector IV”, el entonces Mayor Cesar Talagorría con cuatro integrantes de la Compañía de Fusileros Reforzada a la que se le denominó “Uruguay IV” (la que se constituiría en una “Guard Unit”), para posteriormente completar el despliegue con 223 efectivos. Los primeros 110 efectivos aterrizaron la ciudad de Goma, RDC el 29 de marzo y continuaron viaje a su destino final, la ciudad de Kalemie, donde arribaron el mismo día, siendo esta subunidad la primera (con armas) en arribar a la RDC. El día siguiente 256 efectivos más, llegaron a Kalemie. La misión era supervisar el acuerdo de Lusaka, para el alto al fuego tras la Segunda Guerra del Congo.

Posteriormente, arribaron al país africano los integrantes de la Compañía de Ingenieros “Uruguay I”, quienes durante sus años de trabajo realizaron y repararon caminos, puentes y llevando conectividad y vialidad a terrenos inaccesibles. En forma limitada, también realizaron tareas de desminado humanitario. El 15 de julio de 2001, se firmó un convenio con OSE que proveía dos técnicos de ese organismo durante todos los períodos de misiones, para garantizar el funcionamiento de las unidades potabilizadoras de agua (UPA); con ellas se llevó el agua potable a lugares que no la conocían y se colaboró en la disminución de las enfermedades producto de la carencia del vital recurso, a bases de Naciones Unidas y en ocasiones a algunos pobladores de las ciudades receptoras.

Los meses pasaban y los países no enviaban las tropas que habían prometido por lo que a la Compañía de Infantería (en misión de “Guard Unit”) se sumaron

medios hasta alcanzar los efectivos de un Batallón de Infantería Mecanizado (reforzado, en el año 2002). Desde el principio la organización notó la versatilidad de nuestros soldados y por ello, se les asignó la misión de ser la “Fuerza de Reserva” del comandante de la Fuerza (año 2004). Esto determinó estar en condiciones de desplegar elementos de valor sección, compañía o al batallón completo, en un lapso máximo de 48 horas, en cualquier punto del país (de superficie comparable a toda Europa central), en cualquier momento, para cualquier misión táctica.

Simultáneamente, integrantes de la Armada Nacional completaron la (URPAC - Uruguayan Riverine Patrol Company” (al mando del Capitán de Fragata (CG) G. Vaccarezza, en la que también había, originalmente, efectivos del Ejército) y de la Fuerza Aérea, conformaron la Unidad de Apoyo que administra hasta hoy el aeropuerto de Bukavu y la unidad de aviación de helicópteros Bell 212, en la localidad de Kavumu (URUASU y URUAVU, respectivamente).

A lo largo de estos años, las autoridades de ONU han mostrado su aprobación por el compromiso de nuestro país y la valía de nuestras tropas. En mayo de 2003 el entonces Secretario General Koffi Annan envió una nota al presidente de la república: “(...) quisiera reiterar mi gratitud y admiración por los excepcionales y valientes esfuerzos realizados por el contingente uruguayo (...) sin el oportuno despliegue de las Fuerzas de Mantenimiento de la Paz de Uruguay en Bunia el pasado abril, el naciente proceso político de Ituri apoyado por ONU hubiera sido severamente socavado. Esto podría haber descarrilado el proceso de paz a nivel nacional”.

En agosto de 2003 el Consejo de Seguridad de ONU estableció el despliegue provisional de tropas con la misión de “imposición de la paz”, debido a la crisis que estalló en Bunia; las tropas uruguayas fueron seleccionadas para tal misión y previo a su despliegue en esa zona, las Naciones Unidas hicieron contacto con nuestro gobierno, debido al riesgo implícito. El accionar de nuestras tropas fue fundamental para recuperar la seguridad del lugar, lo que propició que el gobierno uruguayo otorgara mediante el Decreto N° 125/004, la Medalla al “Mérito Militar” al Pabellón de Guerra del batallón. Luego, el 28 de abril de 2004 el entonces Sr. Presidente de la República Dr. Jorge Batlle viajó a Kisangani junto a otras autoridades, ocasión en la colocó personalmente la condecoración al Pabellón de Guerra. Para este año, Uruguay era el mayor contribuyente de tropas de la MONUC, con el 21% de efectivos militares pertenecientes a las Fuerzas Armadas.

El 22 de marzo de 2007, proyectiles antitanque impactaron el edificio que albergaba las sedes de las



• "En pocas horas Kinshasa se convirtió en un infierno: era el 22 de marzo de 2007 y el exvicepresidente Jean-Pierre Bemba se negaba a cumplir la resolución presidencial que le ordenaba desmantelar su ejército personal" (*49 horas en Kinshasa*)."

Embajadas de España y Grecia, en Kinshasa, quedando en medio de un enfrentamiento entre la Guardia Republicana del Congo contra las fuerzas del ex vicepresidente Jean-Pierre Bemba; fueron los uruguayos quienes realizaron el rescate de los civiles, noticia que recorrió el mundo y uno de sus protagonistas (el embajador español) escribió un libro sobre el hecho, "*49 horas en Kinshasa*". También por esas acciones, el 25 de agosto de 2008, por decreto 511/991, se volvió a condecorar el Pabellón de Guerra, en esa oportunidad con la Medalla al Mérito Militar en la categoría "Oficiales generales".

Más adelante, la resolución 1925, aprobada por el Consejo de Seguridad en su 6324^a sesión (28 de mayo de 2010), actuando en virtud del Capítulo VII de la Carta de ONU decide cambiar la denominación a Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUSCO), en virtud de una nueva fase experimentada en ese país, priorizando la protección de civiles y la estabilización y consolidación de la paz. A la fecha, en la MONUSCO, han perdido la vida 176 cascos azules.

Son innumerables las historias de valor, coraje, entrega y sacrificio que nuestros hombres y mujeres han protagonizado en este tiempo. Al nombrar solo algunas, estaremos siendo injustos con cientos de camaradas que, en múltiples oportunidades, arriesgaron su vida en hechos, que no han quedado registrados, pero que llevan en su mente y corazón. Pero, por mencionar hechos recientes: el rescate de niños de una escuela que estaba bajo fuego cruzado, la búsqueda y hallazgo casi imposible de los cuerpos de los civiles Zaida Catalán y Michael Sharp en la zona de los Kasai, la presencia y negociación para permitir que los habitantes de Ituri volvieran a sus hogares tras huir por la inseguridad, una fuga de reclusos frustrada, los combates con rebeldes que finalizan con la liberación de una villa, cientos de negociaciones para poner fin a conflictos entre vecinos, pueblos y etnias, buscando la paz mediante el diálogo y el entendimiento mutuo.

En estos 20 años y solo contando despliegues de más de 50 hombres y por períodos de un mes como mínimo, nuestras tropas se desplegaron en más de 100 ciudades, pueblos y villas, protegiendo y así salvando, a miles y miles de personas. Se potabilizaron millones de litros de agua. Se curaron centenas de heridos, se alimentó a miles de personas. Se construyeron caminos en zonas antes inaccesibles y se recuperaron puentes caídos. Se dio seguridad a actores fundamentales de la paz y la seguridad; se protege personalmente a médicos y personal sanitario que luchan contra pandemias que azotan el lugar. Fue el templo de nuestros soldados, el acero de sus fusiles y la humanidad que los alienta, los que hicieron eso posible.

Nuestros efectivos han reído, llorado, han extrañado sus hogares, cientos de camaradas han estado lejos de sus familias en momentos críticos (como nacimientos de hijos o fallecimientos de familiares cercanos) y también han deseado volver al África una vez más para ver la increíble postal del volcán Nyagongo en todo su esplendor, o las selvas de los Kivus o las zonas áridas de los Kasais.

Muchos de ellos han transformado sus vidas al ver una sociedad que sufre. Más aún, doce integrantes de nuestra fuerza (sumados a un caído de la Armada Nacional y a uno de Fuerza Aérea Uruguaya), dieron su vida luchando por la paz. Ellos son: el Cnel. Julio Suárez, el Mayor Oscar Gorgoroso, el Tte. 2º (Apy-Adm.) Abdón Silva, el Sgto. William Ferreira, el Cabo. 1^a Aníbal Dos Santos, los Cabo 2^a Alfredo Maldonado y Trinquer Trindade, los Sdo. 1^a Rúben Silveira y Marcelo Peña.

"Es con tristeza que me despido de sus tropas" dijo Julia Wickham, Coordinadora de Asuntos Civiles de ONU en RDC. El actual Force Commander, Gral. Elías Martins Filho (Brasil), dijo en un canal internacional *"el batallón uruguayo es particularmente para mí una garantía (...) Porque todas las veces que tuve una misión que necesitaba dar algo más allá del deber normal inmediatamente tenía como opción enviar tropas uruguayas para cumplir la misión..."*.

Hoy, para las autoridades de ONU, Uruguay es la seguridad de la misión cumplida. Así como sienten que cumplieron la misión a cabalidad, los más de 25.000 hombres y mujeres, que ya han pasado por esas tierras, vistiendo nuestro uniforme y luciendo orgullosos la bandera de Uruguay en su brazo.

Para los ciudadanos congoleños, somos simplemente ese apodo por el que nos llaman cada vez que nos ven: "Uruguay amigo".

"MIRANDO CON FE, SIEMPRE AL FUTURO"

Entrevistas realizadas por la Sgta. Paula Abreu (Téc. Periodismo)

La Fuerza de todos entrevistó a exalumnos del Liceo Militar “General Artigas” (LMGA) para conocer sus vidas, sus trayectorias y qué les dejó su pasaje por el liceo. Si bien todos han tenido un desarrollo personal muy diferente, tienen algo en común: comparten una base distintiva de superación, educación y valores.

“El Liceo Militar es minuto a minuto, hora a hora, marcar el camino en la vida...”

Humberto, hoy el Dr. Humberto Prinzo, ingresó al Liceo Militar “General Artigas” en el año 1982 y egresó como bachiller de orientación biológica. La motivación para ingresar la tuvo gracias a sus compañeros del Liceo Zorrilla; ellos estaban entusiasmados y veían en la institución la posibilidad de desarrollar la actividad física, deportiva y mantener el compañerismo que habían cultivado. Juntos se prepararon, dieron las pruebas e ingresaron al LMGA. Humberto a diferencia de algunos de sus compañeros, no venía de una familia de tradición militar sino de la rama de la medicina.

Actualmente el Dr. Prinzo es el director de la Cátedra de Neurocirugía y coordinador del equipo del Hospital de Clínicas; esta forma parte del Instituto de Neurología ubicado en el 2º piso del hospital. También desempeña funciones en sanatorios privados y en el Banco de Seguros del Estado. Como docente, es profesor director catedrático grado 5 de la Universidad de la República.

Durante su pasaje por el LMGA encontró que allí “se sembraba el sentimiento de compañerismo, de responsabilidad, se desarrollaban los valores del individuo y sus virtudes, y se reafirmaban los principios básicos que algunos ya habían adquirido a través de sus padres”. Compartir los problemas, las inquietudes y resolver en forma colectiva y aprender de ellas para no repetirlas, eran parte de las experiencias que se vivían.



Entre los mejores recuerdos de su paso por el liceo, se encuentra la edición de un libro que confeccionaron junto con el hoy Cnel. Álvaro Barrabino y que contó con el asesoramiento de los profesores de Ciencias Físicas: “Prácticas de Física de 5º año para desarrollar en el laboratorio”. Fue impreso por la imprenta del Ejército y aprobado por Secundaria. Llegó a ser por

casi 10 años una guía para los estudiantes de todo el país que tenían que cursar las prácticas en la materia. En él, los estudiantes tenían un compilado de prácticas mejoradas con dibujos y esquemas con un índice con soporte biográfico. Este trabajo le valió un reconocimiento por parte de la institución en el año 1982, sintetizado en un premio de mármol con la figura del Gral. Artigas, entregado durante la ceremonia de fin de cursos y que hoy forma parte de sus afectos en su sitio de su casa.

Prinzo recuerda que el LMGA cimentó en él la dedicación, el metodismo de la prolividad, la puntualidad y el orden, el respeto hacia los símbolos patrios, el ser tenaz ante los desafíos y emocionarse hasta hoy escuchando el himno del instituto. “*Minuto a minuto, hora a hora, es un marcar el camino en la vida de uno, en donde esas emociones son experiencias para el desarrollo de la persona*”. Tal es así que mantiene lazos con sus compañeros de esa época, algunos profesionales en otras áreas, y otros tantos militares. Con todos ellos se reencuentra en cada evento que la comisión de exalumnos realiza.

Con alguno de ellos dio en el año 1983 la prueba de ingreso a la Escuela Militar pero no aprobó. Entonces decidió ingresar a la Facultad de Medicina, mientras se preparaba para volver a dar la prueba de ingreso a la Escuela, entrenando en las instalaciones del Comando General del Ejército con el Sgto. Cuadrado que instruía y supervisaba la parte deportiva. Esa preparación le valió su ingreso a la Escuela Militar en el año 1985 pero después de dos meses de estar allí se dio cuenta que no surgía en él esa devoción por la carrera. No solo no se adaptaba a la exigencia física sino que la carrera tenía un gran componente de estudio de letras con un sentido más hacia la orientación en derecho. Le interesaba más el enigma por las temáticas biológicas, los avances, el resolver problemas y enfermedades. Luego de una entrevista con el director se fue de baja de la Escuela Militar para ingresar, en abril del mismo año, a 2º de la carrera de medicina de donde egresó en junio de 1992.

A sus palabras, el Liceo Militar ha dejado en él “*recuerdos que uno lleva que quedaron grabados (...) Es una experiencia muy interesante para nuestra sociedad de hoy, que ha perdido valores y virtudes donde cada uno vive en su mundo egocentrista. El poder transitar por la experiencia del liceo militar, podría revertir toda esta situación de pérdida de ser social, característica de ser humano. Este tipo de vida basada en el compañerismo, el compartir, el sacrificio y el tesón, es un periodo de tiempo de vivencias que dejan una marca muy linda que volvería a vivir*”.

“El Liceo Militar es la excelencia”



Con estas palabras Rodrigo Codesal define a esta casa de estudios que lo cobijó durante dos años como alumno externo e interno. Su ingreso se produjo en el año 2001 después de dar prueba de ingreso cultural y física. El motivo que lo llevó a prepararse fue la curiosidad que le despertaba saber que existía un liceo militar y en su familia un tío y un primo hicieron carrera en la Armada Nacional. Para probar si su deseo de ingresar al liceo era tal, sus padres le decían que para ello debería estudiar mucho porque no podía entrar con materias pendientes, ya que no era buen alumno. Le quedó Ciencias Físicas pero hizo su mejor esfuerzo hasta salvarla, tomó clases con un profesor particular y lo logró. Para la evaluación física, entrenó tres veces por semana. Recuerda que eran muchísimos jóvenes y que él estaba sumamente nervioso. Como estudiante medio, no logró el pase directo por sus calificaciones, por lo que debió dar idioma español, matemática e historia. “*Mis padres hicieron un gran sacrificio para comprar los uniformes, a la distancia uno ve el esfuerzo de los padres y lo valora aún más*”.

En relación al liceo donde cursó 3er año, Rodrigo encontró que el nivel de exigencia por parte de los profesores del LMGA era mayor, pero también lo eran las costumbres, la actitud y el respeto al docente. Por otra parte los oficiales que estaban a cargo eran fundamentales, de ellos se recibía todo para adaptarse a la vida en el liceo. “*Eran quienes nos transmitían valores, nos ponían los límites y nos formaban el carácter. Los consejos recibidos y las vivencias hicieron que mantenga con alguno de ellos los vínculos hasta hoy*”.

Mientras cursaba 4º año Rodrigo fue alumno externo, lo que hacía que todos los días pudiera ver a su familia y a sus amigos, pero en el año 2002 sus padres padecieron la crisis económica que envolvía a la región, por lo que resolvieron que necesitaba ser alumno interno.

“Estar acá significaba un gasto menos. Fue una decisión de común acuerdo. Mis padres veían con agrado que estuviera más exigido en el estudio y acá tenía mayor control. Por otro lado yo me daba cuenta que las cosas en mi casa estaban muy difíciles, éramos cuatro hermanos”.

El periodo del internado hizo de Rodrigo un joven más empático, más respetuoso y más compañero. Sintió que realmente el liceo era su segundo hogar. Las campañas y las maniobras fortalecían los lazos, *“las maniobras eran fundamentales para fortalecer el compañerismo, ahí lo veíamos. Nunca me olvidaré de la primera, no pasamos bien porque llovía y no teníamos experiencia en los recaudos que teníamos que tomar, nos pasaron mil cosas, entre todos nos dábamos una mano, nos ayudábamos y nos preocupábamos por el otro, eso está entre mis mejores recuerdos”*. A pesar de ello Rodrigo debió abandonar el liceo cuando repitió 5º humanístico, con la esperanza hasta el último momento de poder quedarse: *“ese día fue horrible, no me conformaba, creía que el hecho de tener excelentes notas en la instrucción premilitar me darían una oportunidad de cursar otra vez allí, pero no fue así, me fui llorando. Me gustaba la vida ahí y si no me hubiese pasado eso sin dudas habría hecho la carrera militar”*.

Fuera del liceo intentó terminar el bachillerato pero esto es un debe. Trabajó en Prefectura y en la Policía Nacional y hasta en el transporte. Actualmente estudia Periodismo General en el Instituto Profesional de Enseñanza Periodística (IPEP) y ya desempeñó tareas como periodista deportivo en Radio Cristal, participó en un programa de entrevistas del canal de cable de Las Piedras y fue parte del programa “Bajo la Lupa” de radio Universal.

Rodrigo Codesal tiene 34 años y a pesar de que hace más de 15 años abandonó el liceo, cada vez que lo visita *“se siente como en casa”* y cree que el hecho de mantener los vínculos con sus compañeros de aquel entonces se debe a los valores que allí se reciben y se comparten para toda la vida, *“es como familia”*.

El respeto, la corrección y la lealtad son algunos de los valores que adquirió en el instituto y hoy forman parte de su personalidad y espera poder trasmisitirlos a su hijo.

“Para mí es un orgullo decir YO FUI AL LICEO MILITAR y se lo recomiendo a todos”



Constanza Gómez ingresó al Liceo Militar en el año 2008. En un cibercafé, vio una computadora que tenía abierta la página del liceo, donde se mostraban los requisitos de ingreso y le dio curiosidad. Sin pensarlo llegó a su hogar compuesto por su mamá y sus 4 hermanas y les dijo “me voy al Liceo Militar”. Realizó 4º, 5º biológico y 6º de medicina como alumna interna (viviendo permanentemente dentro del liceo), ya que proviene del Departamento de Artigas. Hoy tiene 27 años y está a punto de culminar la carrera de medicina. Hasta ese momento pensó que era la única de su familia que formaría parte de la vida militar, pero una vez que logró el ingreso descubrió que su bisabuelo había sido Capitán de Navío de la Armada Nacional.

Para ella, preparar las pruebas físicas en verano fue todo un reto, ya que si bien era buena en hacer deportes, rendir una prueba física mas exigente era otra cosa. Por eso, cuando obtuvo los resultados y supo que fue admitida como alumna interna lloró de emoción. Durante el período de adaptación en verano, extrañaba su hogar y le costó estar lejos. Decidir a los 15 años salir de su zona de confort y venir a un mundo tan diferente, con entrenamiento, adquirir una disciplina y adaptarse a una alimentación diferente, fue un cambio transcendental que afecta la vida de cualquier persona, aún más cuando se es tan joven.

Como estudiante se enfrentó a tener que superar el nivel educativo que traía de su liceo; a pesar de estar bien calificada se encontró que no estaba a la altura de la exigencia. Matemática, física y química, eran las materias en las que encontraba mayor dificultad pero contó con el apoyo del cuerpo docente que la acompañó en el proceso para obtener mejores resultados y alcanzar el nivel del resto de sus compañeros. A pesar de ese esfuerzo extra, Constanza expresa todo el tiempo su orgullo y alegría por haber pasado por esa casa de estudios *“mi casa es el Liceo”* así le contestaba a su madre cuando se quedaba los fines de semana como voluntaria. *“El liceo tiene*

esa conjunción perfecta de la vida, se mezcla todo lo que es clases sociales, culturales y económicas, acá aprendes a valorar todo. Estábamos contenidos, nos cuidaban, se sentía el amor y el respeto a cada uno de nosotros, en diferentes circunstancias. Todos veníamos con distintas situaciones, algunos porque tenían familia militar, otros por necesidades económicas y este era un buen lugar y una buena oportunidad para crecer, porque el liceo te da herramientas para lanzarte al mundo y sentir que podes con todo”.

Si bien no optó por la carrera militar, siente que mantiene los hábitos que adquirió en el liceo: administrar el tiempo, valorar el esfuerzo de otros, mantener la rutina de la actividad física, la independencia y la responsabilidad. Pero en sus mejores recuerdos siempre están sus compañeros y los oficiales que conoció con los que mantiene lazos, un grupo de WhatsApp con el nombre de esa generación los une y los convoca para reunirse algunas veces. Para Constanza el LMGA es “*la experiencia de mi vida y a veces no encuentro las palabras para describir lo que se vive allí*”.

“El Liceo Militar concretó mi deseo por seguir la carrera militar”

El Teniente 2º Richard Gómez ingresó en el instituto en el año 2008 y allí realizó 4º, 5º Humanístico y 6º de Economía. En su familia la vida militar no le es ajena ya que su abuelo y su tío eran militares y también tiene familiares en la Policía. El LMGA “*le llamaba la atención*”, entonces se vino desde Bella Unión e ingresó como alumno interno.

El liceo al que concurría en Bella Unión tenía muy buenas instalaciones, pero lo que lo sorprendió gratamente del LMGA fue la higiene y el cuidado que se ponía en mantenerlas. Por otra parte el hecho de aprender a usar uniforme también formaba parte de

los cuidados, “*me encantó la pulcritud y la prolijidad y hasta saber cómo planchar una camisa*”. También recuerda que en clase no se usaban los celulares “no porque estuviera prohibido, sino que era por respeto, en clase uno se ponía a estudiar y los profesores no faltaban nunca”.

El liceo fue para él “*una linda experiencia*” y fue también el que le dio la oportunidad de viajar y conocer otros lugares. Gómez formaba parte del plantel de Atletismo de la institución y también competía en Orientación. Con ellos recorrió todo el Uruguay disputando distintos torneos y participó de competencias internacionales en Brasil y Portugal.

Actualmente, el Tte. 2º tiene 26 años, posee la especialidad de Buzo Táctico y Paracaidista Militar. Se desempeña como Oficial Ejecutivo en el Batallón “Asensio” de Infantería N°5 en la ciudad de Mercedes. Antes de este destino, formó parte del Contingente del Batallón uruguayo en la República Democrática del Congo, lo que le resultó una experiencia enriquecedora como profesional pero también como ser humano ya que tuvo la oportunidad trabajar con otros ejércitos, como el de Guatemala donde hizo amigos que lo visitaron en Uruguay recientemente. Participar de una Misión de Paz también estaba dentro de sus proyectos y expectativas mientras estaba en el Liceo y hoy es un anhelo cumplido.

Hoy tiene gratos recuerdos de su pasaje por esa casa de estudios que lo cobijó durante 3 años; recuerda con nostalgia las charlas con sus compañeros en el parque del Prado y mantiene hasta hoy el vínculo con muchos de ellos con los que se encuentran algunas veces en el año. Destaca que muchas de las cosas que vivieron allí son parte de su vida hoy como adulto. “*Los valores que resalta el liceo son el respeto, tanto para los camaradas como para el docente, la puntualidad, la disciplina, el orden, la abnegación, el compromiso, ahí uno aprende que si se pone una meta y le dedica tiempo, aunque ese tiempo implique determinados sacrificios, lo logra*”. ■

EL LICEO MILITAR HOY

**Cuenta con 494 alumnos:
en Montevideo 368 (127 mujeres y 241 varones)
y en Tacuarembó 126 (45 mujeres y 81 varones)
y 30 planteles deportivos.**

EL USO DE DRONES EN LA CARTOGRAFÍA

Artículo realizado por integrantes del Instituto Geográfico Militar.



Actualmente, el trabajo con aeronaves no tripuladas (drones), para realizar levantamientos fotogramétricos a escalas grandes es cada vez más frecuente. Si bien existen parámetros como la baja altura de vuelo a la que se puede operar, la dependencia a determinadas condiciones meteorológicas para su correcto funcionamiento y la autonomía de vuelo, hacen desafiante el desarrollo de esta tecnología.

El trabajo fotogramétrico y topográfico por medio de drones presenta ventajas sumamente interesantes y cruciales a la hora de considerar viable una misión. Entre ellas:

- Costo: las diferencias de llevar a cabo un vuelo fotogramétrico convencional respecto a un vuelo con dron son considerables ya que no se tendrá en cuenta el costo en combustible, la tripulación a bordo ni el elevado costo de mantenimiento en el caso de los aviones en la fotogrametría tradicional.
- Resolución espacial y temporal: la capacidad de vuelo a bajas alturas sumado al bajo costo e inmediatez de los productos que se obtienen del trabajo, nos permiten obtener un valor de píxel a partir del centímetro con intervalos incluso menores a una hora.
- Inmediatez: En condiciones climáticas aptas para el vuelo, este puede ser realizado de forma casi inmediata, al igual que el procesamiento de imágenes. Además, las nubes no son un factor condicionante, ya que el dron por lo general vuela por debajo de ellas.
- Seguridad del personal: En muchos casos, para la toma de puntos de apoyo, el trabajo topográfico tradicional requiere el acceso a zonas peligrosas para la seguridad física del personal, como por ejemplo ríos, arroyos, laderas de cerros, etc.

En el año 2018, el Instituto Geográfico Militar incorporó una unidad del dron EBEE PLUS, de procedencia Suiza. Este modelo corresponde a la categoría de drones de ala fija de tamaño menor y se caracteriza por presentar una estructura simple respecto a otros drones. Su elevada eficiencia

aerodinámica logra un alto rendimiento energético en la aeronave, y cuenta con una autonomía de vuelo de 45 minutos en condiciones de viento variadas (siempre inferiores a los 43 km/h), llegando a alcanzar velocidades de hasta 110 km/h. Este tipo de cualidades otorga muy buenas prestaciones a la hora de llevar a cabo el relevamiento aéreo de medianas y pequeñas áreas, monitoreo de desastres naturales como incendios forestales o inundaciones y el desarrollo de cartografía.

Particularmente, este modelo de dron ofrece la posibilidad de corrección posicional con la modalidad de tiempo real por intermedio de la Red Geodésica Nacional Activa (REGNA-ROU) del IGM y post proceso (RTK/PPK), la cual asegura precisiones de pocos centímetros en sus productos, logrando una georeferenciación exacta en forma automática; no siendo necesario, inicialmente, tomar puntos de control terrestres para llevar adelante la misión.

Asimismo, cuenta con una cámara de sensor RGB de 20 megapíxeles (SODA), consiguiendo un tamaño de píxel de entre 1 y 50 cm. A su vez se encuentran otras cámaras disponibles para ser intercambiadas por la SODA: multiespectrales o infrarrojas.

La fotogrametría por medio de drones presenta la capacidad de desarrollar subproductos del vuelo de una forma sencilla, rápida y eficiente mediante el uso de software específico que permite obtener nubes de puntos, modelos 3D, ortomosaicos, modelos digitales de elevación (terreno y superficie) y curvas de nivel.

La planimetría se extrae por medio de cualquier software G.I.S. (sistema de información geográfica) o E.F.D. (estaciones fotogramétricas digitales).

CAPACITACIÓN SEGURA

Entrevista al Cnel. Pablo Camps, Jefe del Departamento Sistemas de Información del Ministerio de Defensa, por la Alf. (Apy. -Cs.Com.) Silvana Pereira.

El Centro de Respuesta a Incidentes de Seguridad Cibernético de Defensa (DCSIRT), al igual que años anteriores, organizó la 4^a edición del ejercicio ESCUDO CIBER. Tiene dos grandes objetivos, por un lado incrementar la capacidad técnica de quienes cumplen funciones de seguridad informática en redes o centros de datos, y por otro, concientizar y dar lineamientos al personal de perteneciente al Ministerio de Defensa sobre la gestión de la seguridad de la información.

El ejercicio se desarrolló paralelamente en dos modalidades. La primera, orientada al personal técnico consistió en ejercicios prácticos de tipo “Captura de la bandera” y “Red Team” por equipos, vinculado a la gestión de redes y administración de centros de datos, etc. La segunda estuvo orientada a gestores o mandos medios con responsabilidad o injerencia en la implementación y aplicación de políticas de seguridad de la información, en el cual el personal no es técnico, pero se les brinda herramientas para gestionar de forma adecuada la seguridad de la información y la seguridad informática e identificar lo que son los activos de información críticos de sus ámbitos de trabajo.

Participaron más de 50 personas de todas las dependencias del Ministerio de Defensa Nacional y este año particularmente participó personal vinculado a la ciberseguridad de la Guardia Nacional de Connecticut de Estados Unidos. Ellos aportan su experiencia sobre la organización de diferentes ejercicios en lo que respecta a la temática.

Anualmente se trabaja con el objetivo de aumentar la masa crítica de personas que tratan estos temas, no solo técnicos sino también en la parte de gestión, que saben, entienden y que eventualmente, pueden actuar o tomar determinadas medidas en sus ámbitos. Es de vital importancia para el Ejército contar con recursos humanos que entiendan y sepan sobre esta problemática, a lo largo y ancho de todo el territorio nacional y es algo que muchas veces se torna difícil, ya que hay veces que existen algunos lugares que son susceptibles a pérdidas de información o tener algún incidente de ciberseguridad (en Institutos, servicios, comandos, etc.), “donde hay grandes centros de cómputos y no siempre está la cantidad o la calidad de

personal que se necesita para gestionar y administrar la seguridad en esos lugares”, afirmó el Coronel Pablo Camps.

Esta plataforma se puede utilizar como código abierto o como red privada, es accesible y gratuita y permite hacer ejercicios de forma remota. Por ejemplo, el año pasado cada uno utilizó la plataforma desde cada dependencia: el equipo de Ejército participó desde su Comando General, resolviendo los ejercicios y retos. Es una plataforma de gran utilidad por la flexibilidad que tiene, permite conectar la cantidad de equipos que sean necesarios acorde a la cantidad de personas que estén participando, “nosotros administramos, subimos o bajamos ejercicios, retos, mientras que los equipos buscan las soluciones y van sumando puntaje (...) es una sana competencia que todos mejoren su capacidad de resolver algún tipo de problema técnico de los que se les pueden plantear en el ámbito de la ciberseguridad”. “‘Captura de la Bandera’ es un ejercicio que tiene una evidencia en archivo, donde los alumnos normalmente tienen que hacer una búsqueda interna, no se atacan entre ellos, sino que todos los equipos solucionan los mismos retos con una única solución y van sumando puntos a medida de que los van resolviendo”, explicó el Coronel Pablo Camps.

Los alumnos en este ejercicio también realizaron a modo práctico una explotación de vulnerabilidad en una computadora: deben ingresar en ella, hurgar dentro de esa máquina simulando lo que puede suceder en la realidad, donde un atacante se haga con las credenciales o con las capacidades de acceder a una máquina remota, se crean un usuario para así obtener sus archivos. De esta manera, si los alumnos capturan y cargan la evidencia correctamente, tienen resuelto el reto. ■

GALARZA, UN HOMBRE DE CORAJE

Por el Lic. Enrique Bordagorri, integrante de la Jefatura de Estudios de la Escuela Militar.

Pablo Galarza fue un militar que ocupó las más altas jerarquías en el Ejército Nacional y un caudillo político de relevancia en nuestra historia. Fundador y primer jefe del Regimiento de Caballería Nº2, que desde 1935 lleva su nombre. En el mes de la Caballería, recordamos su historia.



Nació el 16 de enero de 1851 en Soriano, hijo del Gral. Gervasio Galarza. Si bien formó parte de la Guardia Nacional desde 1869, ingresó al Ejército como Ayudante Mayor de Caballería de línea en la División del Departamento de Soriano, bajo el mando del Coronel Máximo Pérez, en 1870. Tuvo su bautismo de fuego en la Revolución de las Lanzas, de ese mismo año, cuando el alzamiento revolucionario encabezado por Timoteo Aparicio; participó en la Batalla de Corralito el 29 de Setiembre y en la Batalla de Sauce, el 25 de diciembre de 1870.

Ascendió a Capitán el 20 de diciembre de 1875 y, en 1880, asciende a Sargento Mayor. Es nombrado Jefe fundador del Regimiento de Caballería de línea Nº2 el 14 de Octubre de 1880, cargo que ocupó durante 25 años. En el mismo destino asciende a Tte. Coronel Graduado, el 18 de mayo de 1881; a Tte. Coronel Efectivo, el 24 de febrero de 1883 y a Coronel el 9 de febrero de 1886.



Integró el Ejército del Sur que combatió la revolución de 1897, liderada por Aparicio Saravia. Se radicó en Durazno en 1898, donde además de fundar el actual Regimiento de Caballería 2 y ser su primer jefe, fue un colaborador de obras sociales (hospital y zoológico duraznense) junto a su esposa, Otilia Schultze, que luchó por los derechos de las mujeres en nuestro país además de ser una mecenas literaria y musical.

En 1904, ante un nuevo alzamiento blanco, fue Comandante de extrema vanguardia y Jefe de vanguardia del Ejército del Sur, para posteriormente ser nombrado Comandante en Jefe del Ejército. Estuvo presente en la Acción del Paso Calatayud, en Mansavillagra, Illescas, en Paso de Juan Antonio del Yí, en Arroyo Conventos, en Paso del Parque, Paso de los Carros y el 22 y 23 de junio de 1904, libró la Batalla de Tupambaé como Comandante en Jefe del Ejército del Sur.

El 9 de octubre de 1905 asciende a General de Brigada, con antigüedad al 22 de Junio de 1904 y posteriormente a General de División el 11 de Febrero de 1911. Durante la segunda presidencia de José Batlle y Ordoñez fue ascendido a Tte. General el 24 de Febrero de 1915, cargo en el que permanece hasta su fallecimiento, el 17 de octubre de 1937.

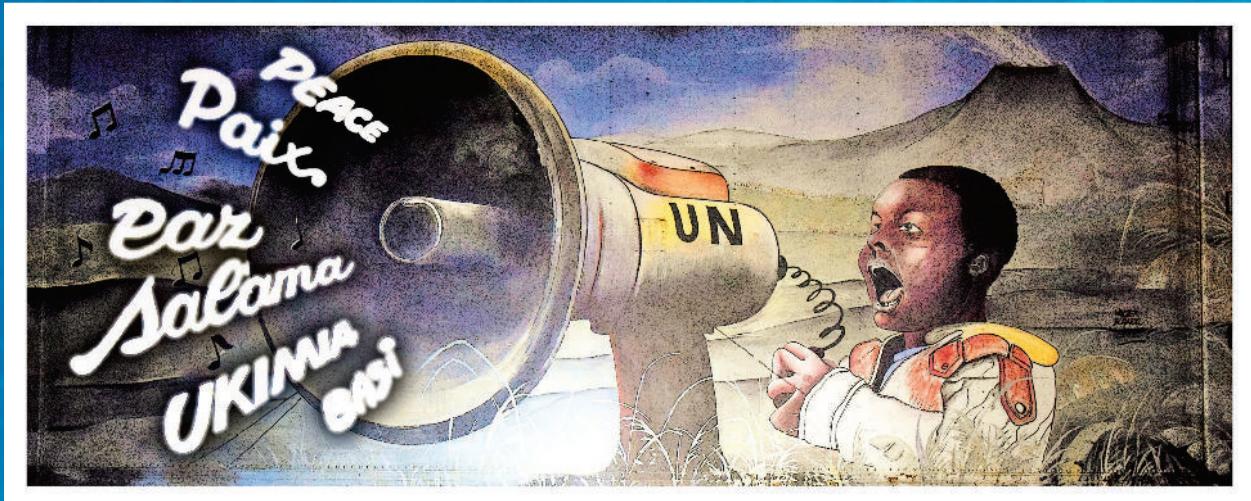
El 14 de octubre de 1935, en reconocimiento a los servicios prestados por su jefe fundador, la Unidad de Caballería N° 2 (hoy Regimiento) recibe la denominación de “Teniente General Pablo Galarza”.

Bibliografía

- Scarone, A. (1937). Uruguayos contemporáneos. Montevideo, Barreiro y Ramos.
Fernández Saldaña, J. (1945). Diccionario uruguayo de biografías: 1810-1940. Montevideo, Amerindia.

20 AÑOS

EN LA REPÚBLICA
DEMOCRÁTICA DEL CONGO



www.ejercito.mil.uy



Ejército del Uruguay



@EjercitoUy